

...y más

ALBERTO R. ROLDÁN



La psicóloga Arancha Soriano junto a Miguel Folguera, víctima y consejero de la AVT

C. S. Macías. MADRID

Arancha Soriano, doctora en Psicología, lleva trabajando ocho años en la Asociación de Víctimas del Terrorismo (AVT). Desde que el pasado lunes se conociera que el Gobierno había «colado», con el desconcierto de la oposición, una ley que permitirá rebajar las condenas a sanguinarios etarras, el teléfono de la AVT no deja de sonar. Y es que la reforma, de la que se beneficiarán terroristas como «Fiti» o «Kantauri» y que permite restarles las condenas cumplidas en Francia a las de España, va a perjudicar a más de 400 víctimas.

La psicóloga de la AVT asegura que se ha encontrado con dos reacciones diferentes: por un lado, la de las víctimas, y por otro, la de la sociedad en general.

En las víctimas directas predomina una emoción: la desesperanza. «Se sienten frustradas, enfadadas, que en el fondo se minimiza su sufrimiento y que, una vez más no se hace justicia». También, asegura, «hay un sentimiento generalizado de desamparo al percibir que sus necesidades y que su propia experiencia vivida no es tenida en cuenta en la propia legislación». «Se sienten, en el fondo, traicionadas», ya que «creen que el sistema legal

no les está protegiendo adecuadamente o que no están atendiendo sus necesidades».

Soriano asegura que también lo que está ocurriendo es «un ejemplo de la victimización secundaria, de esa victimización que sufren más allá del daño directo que les provocó un atentado», un daño que sufren con los trámites administrativos o con los aspectos legales. «Esto les hace sentirse nuevamente víctimas».

¿Y qué es lo peor? «La pérdida de confianza y de seguridad ante las instituciones. Ya no confían en que puedan sentirse de alguna forma apoyadas o respaldadas».

La psicóloga de la AVT suele llamar de manera periódica a determinadas víctimas. Más de cien requieren de una atención continuada y a otras se les llama cada vez que hay un acercamiento

o liberación de un etarra con el fin de que no se enteren a través de los medios. Pero, advierte, no es una llamada de un minuto, sino que requiere tiempo. Incluso, asegura que «algunas me han pedido que para esas noticias en concreto ya no les llame más. Otras se lo esperan porque hemos tenido que llamar a las mismas muchas veces».

Soriano dice que hay una pregunta que le hacen las vícti-

«Se sienten traicionadas. Creen que el sistema legal no les está protegiendo»

Terrorismo

La reforma que beneficia a los etarras perjudicará a más de 400 víctimas

► Arancha Soriano, psicóloga de la AVT, explica el impacto emocional que supone para los familiares de los asesinados

que las víctimas del terrorismo pueden presentar sintomatología incluso más de 20 años después de haber sufrido un atentado. «Este tipo de situaciones reactivan esa sintomatología inicialmente presente», advierte.

Lo que no ha percibido, por ahora, es el miedo real a los sanguinarios terroristas que más pronto que tarde estarán en libertad. Es más una mezcla de «rabia, de frustración. Algunas me han dado la sensación de que se han hecho más pequeñas». Y es que los terroristas salen a la calle y consiguen esa libertad que en las víctimas parece que se esconde. «Vuelven a estar un poco en boca de todos, se sienten más juzgadas», apunta.

También muchas de ellas han optado por el silencio. «Piensan que para qué van a hablar ahora si no hablaron antes». «Nosotros colaboramos mucho dando charlas de concienciación sobre los atentados y me decía una persona que, ahora, ¿con qué cara le pides a una víctima que cuente su testimonio? Te va a decir que para qué, si luego se sienten desamparadas por esa parte más institucional que crees que va a velar por ellas y que hará justicia».

A Arancha le han emocionado alguna de las llamadas de personas que no han sido víctimas, frente a aquella época en la que muchos tenían que enterrar a sus familiares a escondidas, o no podían decir sus profesiones, o no sabían con quién hablar. «Entonces, las víctimas no sentían ese calor y apoyo de la sociedad».

Y es que, «en psicología, está demostrado que el apoyo social es un factor protector a la hora de desarrollar trastornos psicopatológicos. Entonces, cada vez que llaman les digo que eso que están haciendo, llamar, apoyar, difundir... ese sentimiento de empatía hacia la víctima es lo mejor que pueden hacer, porque las víctimas lo que necesitan es ver ese apoyo de la sociedad». Y no se queda ahí, porque, explica, las víctimas reciben esos mensajes, el de que no están solas y que son muchos más los que están, esta vez, a su lado.

Todas ellas tienen un malestar generalizado: «El de que se pierda la memoria».

mas y que le ha llamado la atención: se cuestionan las mismas cosas que justo después de que ocurriera el atentado que les arrancó de sus vidas a sus familiares o que sufrieron ellas mismas. Vuelven las preguntas sin respuesta: «¿Por qué a mí?, ¿ha merecido la pena?, ¿sirve para algo todo esto? Una vez más, vuelve la incomprensión y en el día a día vuelven a estar más inquietos. «Una víctima me decía que muchas veces se le pide que pasen página, que sigan adelante, que hace mucho tiempo que ha pasado. Pero las víctimas no quieren pasar página, quieren que no se olvide lo que sucedió», por lo que todo esto lo que hace es avivar el dolor y revivir la parte más dura de lo que han sufrido.

Además, la investigación a nivel psicológico ha demostrado